

PARTE SEGUNDA

LOS PRECURSORES DE LA REVOLUCION EN EL PERIODO DE

1840 á 1848

CAPITULO PRIMERO

PRUSIA Y ALEMANIA

Tan profundo era el respeto que los prusianos tenían á su rey Federico Guillermo III, que hasta en los tiempos de la mayor reaccion no manifestaron disgusto contra su persona sino solamente contra sus consejeros; pero á la muerte del rey hubo como una expansion y una esperanza, no solamente en Prusia sino tambien en gran parte de Alemania, de que con él habia bajado al sepulcro toda una era de la historia del pueblo aleman, y que otra nueva era le llamaba á nueva clase de luchas y á una vida nueva.

Raras veces ofrece la naturaleza mayor contraste entre padre é hijo que el que ofrecieron Federico Guillermo III y Federico Guillermo IV, y por esto hánse visto pocos cambios de soberano que hayan dado lugar á otros cambios tan generales y trascendentales como la subida al trono del segundo de estos dos potentados. El régimen militar y burocrático práctico, inflexible, taciturno y económico hasta la mezquindad, estaba en perfecta consonancia con el carácter de señor absoluto del padre; pero de este régimen se apartó el hijo, ya que no en las ideas absolutistas, á lo menos respecto de las artes y las letras. Si el padre no era personalmente guerrero, mucho menos lo era el hijo, que ni siquiera lo aparentaba. Educado por maestros como Niebuhr, Savigny y Scharnhorst, acumuló gran instruccion principalmente literaria, hasta en materias de dudosa y lejana aplicacion. Le atraia todo lo elevado y bello, como las artes; tenia una idea muy grande del peso de los deberes de un soberano; le gustaban en la vida íntima los dichos agudos y que se le hablase para que pudiese contestar y lucir su genio vivo. Por lo demás la naturaleza le habia negado los dones mas necesarios á un soberano: el razonar con lógica, la voluntad clara y bien definida, firmeza de carácter, decision y energía para obrar en el instante necesario. En su cabeza se atropellaban y se mezclaban siempre reflexiones razonadas con las inspiradas por el capricho, las preocupaciones nebulosas mas estrechas y las aficiones á la Edad media, que asfixiaban sus propósitos mas rectos y mas nobles. Su educacion y los sucesos aflictivos para la Alemania, y para su familia en especial, que habia presenciado en su juventud, unidos á su carácter vago é indeciso, jamás le permitieron ver ni conocer el tiempo en que vivia, y en cambio facilitaron la propagacion de las rudas oscilaciones que sufrió la sociedad en su reinado. Buen reflejo de la indecision de su carácter fué la mezcla singular de las personas, notables todas, de que se rodeó. Representaban su mojigatería protestante Gerlach y Thiele; Bunsen su aficion á la Roma artística; Radowitz y Schelling su tendencia al culto católico, por lo fastuoso y estrechamente ligado á la sociedad romántica de la Edad media; sus pretensiones de agudo y discreto el poeta Kopisch; su vaguedad y falta de criterio, el ministro Ancillon; sus aficiones históricas á la Alemania imperial de los Hohenstaufen, el historiador

Ranke, y sus ráfagas efímeras de ilustracion moderna, Alejandro de Humboldt, por la gran consideracion de que gozaba en Berlin y que era tal que desde Leibnitz no la habia gozado mayor en aquella capital ningun hombre científico.

Brentano, Achim de Arnim y Novalis habian introducido el romanticismo entonces en la poesía; Schleiermacher lo introdujo en la teología, Schelling en la filosofía y Federico Guillermo lo representó en el trono. David Strauss, en un escrito que lleva el epigrafe: *Un romántico en el trono de los césares*, criticó á este rey, en la persona de Juliano el Apóstata, para probar que el hombre mas poderoso y de mayor talento queda infaliblemente vencido y arrollado por el espíritu y la corriente moderna si se empeña en resucitar y restablecer á la fuerza un espíritu de otra época ya gastada. Cuando todos aquellos románticos se gozaban inocentemente en sus afanes, soplabá ya la corriente moderna dispersando rápidamente los miasmas espesos en que se habia desarrollado el genio siniestro del feudalismo. El romanticismo habia sido ahuyentado ya de la literatura alemana por Börne y Enrique Heine, que en Paris, á donde los habia atraído la revolucion de julio, se habian despojado de la pesada niebla germánica, y al verse libres de ella, se vengaron con sus sátiras de la condicion servil en que el genio y el talento vivian en Alemania. Ambos contribuyeron á despertar, siquiera por algun tiempo, un criterio mas ó menos claro, elevado é independiente en algunos de sus compatriotas, pero de esto á formar corriente, habia todavía una gran distancia. El decenio que siguió á la muerte de Goethe presenta una decadencia literaria muy notable en Alemania, porque el descontento y repugnancia que engendró el conocimiento del triste estado de la vida política y nacional, tomó la forma de un radicalismo nebuloso, de la cómoda negacion de todo, y de la licencia procaz é ignorante que en la literatura y en las artes cree poder prescindir de lo bello, de la moral y de las buenas costumbres, conforme se puede ver en la *Wally*, de Gutzkow, la *Madonna*, de Mundt, y en las *Conversaciones con una santa*.

Los primeros actos del nuevo rey fueron liberales y prometieron un reinado ilustrado. Una amnistía devolvió la libertad á un gran número de víctimas, que habian sido encerradas bajo la acusacion de demagogos; su perseguidor feroz, Kamptz, perdió la cartera de Justicia, que fué dada al eminente jurisconsulto Savigny; Arndt recobró su cátedra en la universidad de Bona; Jahn pudo regresar á Alemania, y se volvió á permitir la gimnasia y hasta fué declarada, en 1842, indispensable en la educacion del pueblo. Boyen fué nombrado otra vez ministro de la Guerra; los hermanos Grimm fueron llamados á Berlin; se dió un poco mas de libertad á la prensa; se suprimió la comision encargada de examinar las opiniones políticas de los candidatos para empleos públicos, y de formar causa á los empleados sospechosos de opiniones liberales; y todo esto aligeró la losa de plomo que pesaba sobre las inteligencias. Lo que tambien gustó mucho fué el prurito del rey de exhibir su persona y

talento, pronunciando, con cualquier motivo, aun el mas extemporáneo, alguna alocucion viva y hasta con cierto matiz poético. Este su romanticismo se manifestó, con nunca visto asombro de los asistentes, en el acto de su coronacion en Königsberg y en el de su proclamacion en Berlin. Acabada la ceremonia del juramento de la representacion de los Estados generales prusianos, en el patio del palacio real, en presencia de millares de espectadores, levantóse el rey súbitamente del trono, y alzando el brazo derecho, con la mano extendida avanzó hasta la tribuna y dijo «que juraba ante la faz de Dios, y en presencia de aquellos apreciables testigos, ser un juez recto, un soberano fiel, solícito y misericordioso, un rey cristiano, como habia sido su inolvidable padre; que

suplicaba á Dios le concediese su *benediction de soberanos*, que entregue al así bendecido los corazones, hiciera de él un hombre segun la voluntad divina y concediese su benediction á la amada patria. En la nuestra,—exclamó entusiasmado,—hay unidad entre la cabeza y los miembros, entre el soberano y el pueblo, unidad magnífica en los propósitos de todas las clases, dirigidos unánimemente al bien general, en la fidelidad santa y en el honor verdadero. Que Dios conserve nuestra patria prusiana para sí, para la Alemania y para el mundo, variada y sin embargo una, como el bronce fino, que mezcla de muchos metales no es mas que un solo y noble metal, no sujeto á mas oxidacion que aquella con que los siglos lo embellecen.» En Berlin la multitud tuvo que aguar-



Enrique Heine.—Facsimile reducido del grabado hecho por Weger y Singer, copia de un dibujo original de Carlos Gleyre

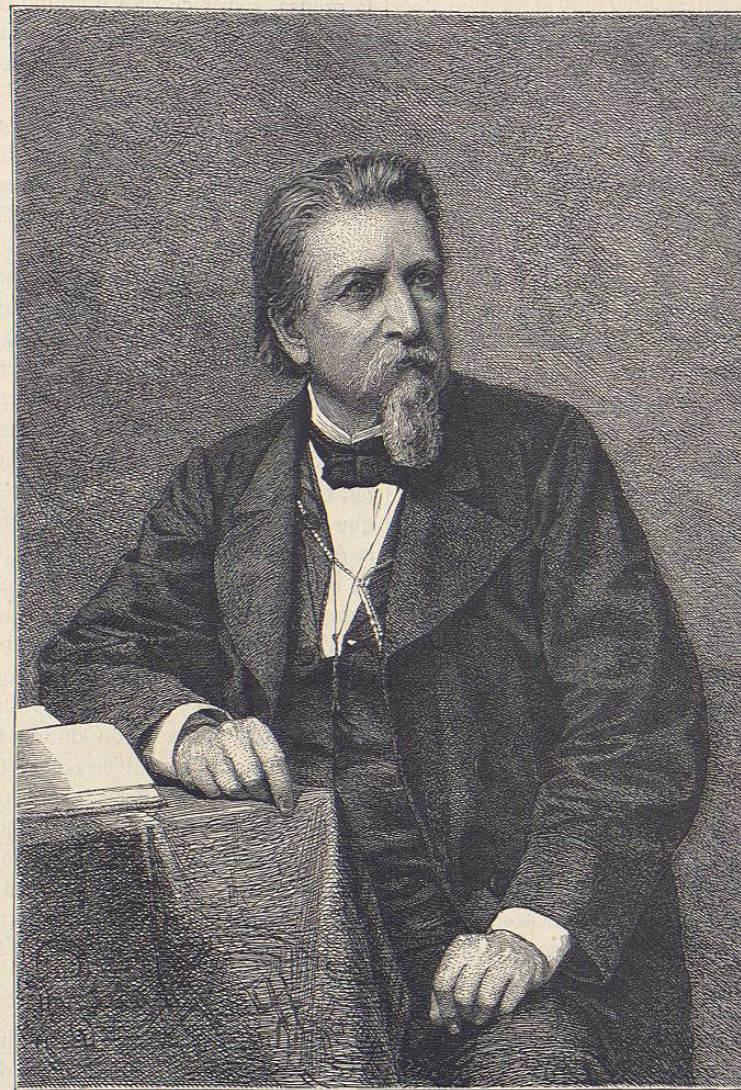
dar largo tiempo, bajo una lluvia torrencial, hasta que en el interior del palacio se concluyó la ceremonia del juramento y del homenaje de la alta aristocracia, del clero y de la nobleza inferior. A estos dijo el rey: «Sé que tengo mi corona únicamente de Dios y que puedo decir: ¡Ay del que la toque! pero tambien sé que la ciño en feudo del Señor Supremo y que á Él debo dar cuenta y razon de cada dia y de cada hora de mi reinado. Al que quiera una garantía para el porvenir se lo digo, porque ni yo ni nadie en el mundo puede dar contestacion mejor; lo que acabo de decir pesa y liga mas que todos los juramentos de coronacion y todas las seguridades escritas en pergamino.» A esto añadió que no esperasen un reinado de los que se llaman gloriosos con sus estampidos de cañon y toques de trompeta, sino un gobierno sencillo, paternal, aleman y cristiano verdadero. Dicho esto, salió al balcon y prometió al pueblo mantener la paz hasta donde alcanzaran sus fuerzas y voluntad, siempre que las circunstancias lo exigiesen; solicitó el amor de los súbditos, sin el cual, decia, no podia pasar, porque los caminos de los reyes están llenos de espinas y de lágrimas cuando no les

asisten los corazones y las almas de sus pueblos, y pidió que le prometiese el pueblo con un *sí* honrado, la voz mas clara y mas bella de la lengua patria, que le permanecería fiel en la fortuna y en la desgracia. Un *sí* atronador fué la respuesta y el rey concluyó diciendo: «Ahora, pues, concluyan ustedes esta augusta fiesta, y que la lluvia fecundante de Dios bendiga esta hora.»

Afanoso de estrenar su reinado con alguna cosa digna de un poderoso monarca, creyó que lo mejor seria hacer las paces con el papa y el clero católico. Por tanto, permitió al arzobispo de Gnesen (Posen) la vuelta á su diócesis, aunque se mantuvo en sus opiniones, bien que suavizando la crudeza de su resolucion con una declaracion general de obediencia. El arzobispo fué recibido en triunfo por su grey. Envió tambien Federico Guillermo un embajador á Roma, el conde de Brühl, muy católico, encargado de hacer concesiones que la Santa Sede no habia podido conseguir de los soberanos archi-católicos de Austria y Baviera. Dió una satisfaccion al arzobispo Droste, de Colonia, tan honrosa como el prelado hubiera podido desear, y el papa envió á Droste el capelo

cardenalicio, con lo cual renunció el agraciado á volver á Colonia, para cuya diócesis fué nombrado administrador el astuto obispo de Spira, Geissel. Además el rey renunció á la prerogativa de autorizar la publicacion de las bulas papales y demás edictos eclesiásticos, así como á la reclamacion tocante á los matrimonios mixtos; permitió la libre correspondencia entre los obispos y la Santa Sede; destituyó á los catedráticos católicos de la universidad de Bona partidarios de Hermes; levantó la prohibicion de admitir en Prusia

eclesiásticos educados en el extranjero, y creó en el ministerio de Cultos una seccion para la Iglesia católica con el objeto, segun decia el edicto, de velar por los derechos del soberano sobre la Iglesia, pero en realidad, segun luego se vió, para velar por los intereses de la curia romana en el seno del mismo gobierno. Es decir, que sin necesidad alguna, impulsado por su imaginacion romántica, se entregó Federico Guillermo IV, con las manos atadas, á su adversario, sacrificando muy ufano y sin malicia las mejores tradiciones



Carlos Gutzkow.—Facsimile reducido del grabado hecho por Doris Raab

de la política eclesiástica prusiana. Inútiles fueron los esfuerzos de los gobiernos del Mediodía de Alemania para hacerle entrar en una coalicion contra el cada dia mas pujante ultramontanismo, ni para restablecer la liga evangélica bajo la jefatura de la Prusia, como propuso el rey de Wurtemberg. Roma pudo añadir este triunfo á los mayores que desde la restauracion de los Borbones habia alcanzado, y que la hicieron mas y mas intransigente con el espíritu moderno. La paz entre el Estado y la jerarquía eclesiástica, que el rey creía haber conseguido definitivamente, no fué desde entonces sino el manantial de nuevas disensiones y luchas.

No fué, sin embargo, esta derrota del Estado la que mas llamó entonces la atencion de los hombres ilustrados de Prusia. Tomáronse mas interés en saber lo que haria el rey tocante á las promesas hechas al pueblo por su padre, en 1815 y 1820, y se desarrollaba en ellos la tendencia,

cada dia mas general en toda la Alemania, de formar una sola nacion, compacta y unida. El mismo rey no desconocia que su monarquía compuesta de tantos territorios de diferente procedencia, necesitaba una constitucion general orgánica, y tambien estaba convencido de la necesidad de esa constitucion para cumplir la palabra de su padre, solemnemente empeñada. Pero creía en la posibilidad de darla sin menoscabo de sus derechos absolutos, porque nada odiaba tanto como lo que llamaban derechos constitucionales. Su ideal era el discurso que habia pronunciado en la ceremonia de la coronacion, prometiendo reinar como los buenos patriarcas antiguos, siendo responsable solo ante Dios, puestos en Él los ojos y rodeado de la representacion de los Estados generales, pero sin constitucion que les diese unidad ni concediera igualdad de derechos y obligaciones.

Sin embargo, las ideas y condiciones materiales modernas

empezaron por hacer sentir al pueblo la necesidad de que fuesen reconocidos y garantidos ciertos derechos individuales sin distincion de clases, y esta corriente, imposible de contener, tuvo su manifestacion en el folleto publicado por el mismo obedientísimo gobernador de la Prusia oriental, Schön, titulado: *¿De dónde venimos y adónde vamos?* Jacoby, el médico de Schön, publicó despues otro con el título de: *Cuatro preguntas contestadas por un prusiano oriental*, que valieron á su autor una causa criminal de la cual salió condenado en primera instancia, pero fué absuelto en la segunda.

El mismo rey sintió la necesidad de asesorarse de las dietas provinciales y disponerlas á prestar su cooperacion en asuntos de empréstitos cuando se hicieron necesarios los ferro-carriles para asegurar una comunicacion rápida de la capital con las provincias extremas, principalmente las que confinaban con Francia. Esto obligó al rey á autorizar, en febrero de 1841, á las dietas provinciales para nombrar comisiones que formasen, cuando se necesitaran, un cuerpo consultivo central, como se hizo en octubre del año siguiente con el motivo indicado. Con esto cumplió la promesa que su padre habia hecho en 1820 de no contraer deudas sin oír á las provincias.

Los alemanes estaban entonces todavía muy atrasados, y lo que mas chocó á lord Palmerston cuando en 1844 visitó á Berlin, fué la falta de comodidad y gusto en el interior de las casas, y eso que se refirió á las mas distinguidas (1). En 1836 el comercio de Magdeburgo declaró perjudicial para su ciudad la construccion de un ferro-carril que la uniera con Leipzig, y en 1840 causó gran risa al consejo municipal de Bremen la pregunta de si queria interesar con 1.875,000 pesetas en la construccion de otra via férrea que uniera su ciudad con la de Hamburgo. El primer ferro-carril, por cierto muy corto, se abrió al público en Alemania en 7 de diciembre de 1835 y unía á Nuremberg con Furth. Dos años despues se hizo otro mayor de Dresde á Leipzig y desde entonces se fueron multiplicando estas comunicaciones, á las cuales deben los alemanes haber salido de su estrecho horizonte, adquiriendo iniciativa propia y confianza en sí mismos. La marina mercante se desarrolló, y á pesar de no estar protegida por ningun buque de guerra, llegó á ser por su número la segunda de Europa. En 1847 establecióse en Bremen la primera línea directa de vapores entre el continente europeo y los Estados-Unidos, habiendo catorce años antes fundado el ministro austriaco Bruk la navegacion regular entre Trieste y los puertos de Levante, lo cual contribuyó mucho á aumentar el comercio aleman por aquel lado. Con la mayor rapidez de las comunicaciones creció y mejoró la industria, se formaron nuevos capitales, y la mayor baratura, unida á mejor aspecto y mayor elegancia, contribuyó á borrar un tanto la diferencia de clases y condiciones. Las clases media y baja se interesaron algo mas por las producciones literarias modernas, que no eran las de la escuela, y un poco por la política, observando ya algunas personas que por laboriosa, recta é íntegra que fuese la administracion, era doloroso dejarse conducir, sin poder tener opinion propia, y verse obligado á obedecer y callar. Los alemanes empezaban á sentir el deseo de publicidad para saber lo que el gobierno pensaba hacer con ellos. Ya la larga contienda eclesiástica habia obligado á ambos partidos á apelar al público para alarmarle y despertar su fanatismo, y las amenazas belicosas del ministro Thiers, en 1840, habian impulsado á varios gobiernos y al prusiano mas que á ninguno, á excitar á los poetas y publicistas á tocar á somaten, despertar el entusiasmo nacio-

(1) Bulwer, *Vida de lord Palmerston*.

nal aleman y avivar el odio á los franceses, para disponer á los súbditos á nuevos sacrificios. Entonces resonó por todas partes la cancion de Becker: «No le tendrán, no (los franceses) el libre Rhin aleman,» etc., y Schneckenburger compuso la famosa cancion: *La Guardia del Rhin*, que tanto exaltó á los alemanes en la última guerra franco-alemana. Otra palanca patrioterá fué la fiesta que el verano de 1840 se celebró en Leipzig en memoria de la invencion del arte de la imprenta, hecha cuatro siglos antes. Esta fiesta dió motivo para ensalzar la fuerza de la inteligencia y de sus órganos en la prensa, y su victoria y dominio definitivos sobre la ignorancia y la fuerza brutal y arbitraria. En 1842, al poner Federico Guillermo IV la primera piedra en las obras que se emprendieron de nuevo para concluir la catedral de Colonia, aprovechó la ocasion para lucir su singular elocuencia y disponer una solemnidad digna de los tiempos mas famosos con su reunion de reyes, príncipes, condes, caballeros, prelados, clero y muchedumbre plebeya, atónita y respetuosa. Esta ceremonia, que en el cerebro del rey representaba la paz restablecida entre los cultos, hasta entonces enemistados, tuvo efecto en el mes de setiembre del año 1842. El rey empezó su discurso saludando á las puertas de la basilica que habian de construirse, diciendo que Dios haga entrar por ellas un tiempo nuevo y mejor, y no los infames trabajos de zapa contra la union de los soberanos y pueblos alemanes para destruir la paz en las religiones y en los Estados. Despues entusiasmándose gradualmente, concluyó: «Ruego á Dios que la catedral de Colonia se levante sobre esta ciudad, sobre la Alemania, sobre los tiempos, rica en paz para los hombres, en la paz de Dios hasta la consumacion de los siglos.» En el banquete que se celebró despues de la ceremonia, brindó el rey de Wurtemberg por la gran patria comun, y el archiduque Juan de Austria concluyó su brindis en estos términos: «Mientras Prusia y Austria y el resto de Alemania estén unidos, mientras haya union donde se oyen los acentos del idioma aleman, permaneceremos firmes como las rocas de nuestras montañas.» Estas expresiones resonaron de un extremo de Alemania al otro como una revelacion, porque la idea de la unidad alemana, perseguida hasta entonces como demagógica y revolucionaria, habia sido proclamada ya públicamente por los mismos soberanos. Los poetas, como siempre, hicieron resonar sus lirás llevando su entusiasmo y su descontento á todas las clases de la nacion, dividida y sumisa á tantos soberanos y soberanillos. Herweg acertó mas que ninguno á pintar el estado de los ánimos en sus *Poesías de un vivo*; Freiligrath, Hoffmann (de Fallersleben), Prutz, Dingelstedt y otros muchos, olvidados hoy como sus obras, excepto algunas poesías pequeñas del segundo y tercero, dejaron su afición á las cosas extranjeras para formar en las filas de los patriotas. Los autores dramáticos empezaron á describir la vida real, como Gutzkow, Laube, Freytag y Halm. Tambien la ciencia ilustrando, guiando, excitando, contribuyó al desarrollo del espíritu nacional. Alejandro de Humboldt, que entre 1845 y 1852 publicó su descripcion del mundo, ó *Cosmos*, fué acogido y saludado universalmente como compatriota por los hombres ilustrados de todos los países. Entre las demás notabilidades científicas y literarias se citaban entonces, y se cita todavía hoy como recuerdo nacional germánico, á Raumer el historiador, á Gervinus, por sus trabajos históricos de la literatura nacional, á Rotteck y Welcker, por su *Staatslexicon*, enciclopedia y metodología jurídico-política «de la jurisprudencia interior y exterior, práctica, natural y romano-cristiano-germánica.» Dahlmann, á instancia de sus admiradores de Leipzig, escribió una historia de la revolucion inglesa, á manera de protesta indirecta contra el absolutismo obstinado de los so-

beranos alemanes. En 1846 reunióse en Francfort un congreso de germanistas, doctores en jurisprudencia, poetas, publicistas políticos, literatos y catedráticos de historia, tan contentos de haber llegado á este grado de union que casi se persuadieron de que allí representaban toda la Alemania, siendo su reunion un ensayo del primer parlamento aleman futuro.

En las cámaras de los Estados del Mediodía y Sudoeste de Alemania oyéronse voces á favor de disposiciones prácticas de unidad alemana, como unidad de pesas y medidas, de moneda, de derecho mercantil, de una bandera nacional alemana de comercio, y hasta de un código nacional aleman.

En su mayor parte fué formando una opinion vaga de que la union alemana solo podia conseguirse bajo los auspicios de la Prusia, lo cual halagó á los súbditos mas inteligentes de este país. Uno de ellos, Radowitz, general, estadista, matemático distinguido y escritor científico y político, escribió ya en 1839: «Solo cuando todos se hayan acostumbrado á la idea de que en Berlin es donde se unen y concentran los intereses mas elevados de Alemania, quedará cimentada una situacion sólida y permanente.» Otro aristócrata prusiano, Bulow-Cummerow, natural de Pomerania, se propuso probar la mision histórica de Prusia y presentar este país á los alemanes tal como era en realidad, despojado de apariencias efímeras, en varias obras (1), en una de las cuales dijo entre otras cosas: «La Prusia se ha visto obligada á engrandecerse hasta ahora para asegurar su existencia, pero hoy ya es potencia cuyos recursos interiores crecen continuamente, y unida con la Alemania no necesita ensanchar sus fronteras siempre que el resto de Alemania comprenda lo que es la Prusia y se una á ella sin recelo. En el caso contrario, la Prusia se verá precisada, en la primera guerra, á aumentar su territorio y poder hasta obtener una existencia independiente de la Alemania.»

A esta voz contestaron otras del Sur de Alemania: «Está muy bien, pero solo cuando la Prusia se haya regenerado en sentido liberal verdadero y moderno, podrá ser para nosotros lo que todos deseamos, cabeza y centro de una Alemania libre y preponderante entre las demás naciones europeas.»

En esta generacion, que empezaba á comprender sus derechos y á reclamarlos, ocupaba el trono de Prusia Federico Guillermo IV, sin mas principio fijo que sus pretensiones de ser un monarca paternal, contradiciendo constantemente con sus actos sus palabras. Habiendo llamado al poeta Herweg para oír de su boca sus ideales políticos, le dijo: «Me gusta la oposicion bien intencionada;» pero apenas estuvo Herweg fuera de palacio, le hizo prender, por su *Carta abierta*, y conducir hasta la frontera, expulsándole del país, prohibiendo al mismo tiempo en sus estados la *Gaceta general de Leipzig*, que habia publicado aquella carta. La prensa se veia perseguida y castigada arbitrariamente, y si en 1842 el rey permitió á sus súbditos la libre traslacion de domicilio, en cambio publicó otro edicto, en 29 de marzo de 1844, que sometía á la formacion de causas criminales y disciplinarias á los funcionarios que absolvieran á las personas acusadas de haberse expresado de palabra ó por actos sin el acatamiento debido respecto de asuntos de gobierno.

Esto, naturalmente, mató todas las esperanzas que al pueblo habian hecho concebir los románticos y religiosos discursos del rey cuando su elevacion al trono, y lo bueno que hizo no le fué agradecido por la manera ambigua en que lo hizo. Muchas de las obras de arte que empezó, no llegaron á ter-

(1) *La Prusia, su organizacion, administracion y su relacion con Alemania*, Berlin, y además folletos y artículos en revistas, que refundió despues en obras generales, como la que publicó en Berlin en 1849: *La Prusia, su posicion política en Alemania y Europa*, y otras.

minarse, y otras creaciones causaron á sus súbditos risa y lástima, como la reconstruccion del castillo feudal de los Hohenzollern, la institucion de la órden del Cisne, para mujeres, y otras. Solo el nuevo museo llegó á concluirse.

La afición á lo antiguo le hizo dispensar una proteccion excesiva á la religion luterana ortodoxa y mostrar indiferencia á la secta evangélica, de la cual su padre habia querido hacer la religion del Estado. Las cátedras de teología no fueron dadas á los profesores mas inteligentes, sino á los mas ortodoxos. Schelling, envuelto en misterioso mutismo, fué colocado en la que habia dejado vacante la muerte de Hegel, diciendo, lo que nunca cumplió, que fundaria la filosofía sobre una base solidísima como una roca y la religion sobre una nueva filosofía de la revelacion. El jurista Stahl fué llamado á la universidad de Berlin, donde fundó la filosofía del derecho sobre los dogmas del cristianismo. Leo, en la universidad de Halle, combatió los estudios modernos de humanidades y quiso resucitar la intolerancia de la Edad media. Bauer perdió su cátedra por su estudio analítico de los Evangelios. El rey, entregado completamente á sus ensueños, formaba planes vastos para organizar la Iglesia protestante á semejanza de la anglicana ortodoxa, que por la parte que tiene de la católica le habia agradado en su visita á Inglaterra, cuando el bautizo del príncipe heredero. Deseaba, por tanto, tener tambien en sus Estados aquellos prelados, aquella riquísima liturgia y la rigidez en la santificacion de las fiestas; queria todo esto, pero sin renunciar á ser la autoridad suprema de su Iglesia protestante, no ya como obispo sino con otro nombre. En 1843 convocó sínodos de distrito, en 1844 de provincia, y en 1846 un sínodo general en Berlin, compuesto de 37 eclesiásticos y 38 legos, presidido por el ministro de Cultos Eichhorn, la primera asamblea protestante de esta clase que se habia celebrado desde el tiempo de la reforma. Pero al primer indicio del sínodo de querer tener una opinion independiente, el rey se disgustó y no quiso mas sínodos. Tambien fundó un obispado protestante anglo-aleman en Jerusalem, que ningun resultado dió para la Iglesia protestante alemana.

Esta loca tentativa de formar un jesuitismo protestante y educar en él, de real órden, los súbditos para trasformar la poblacion de sus Estados á su gusto, provocó la oposicion religiosa, principalmente en la provincia de Magdeburgo, donde el cura-párroco Sintenis se opuso á la adoracion de Cristo. Formóse entonces, al rededor de algunos teólogos, una nueva comunidad con el nombre de *Amigos de la Luz y Amigos Protestantes*, que rechazaban los libros simbólicos y reconocieron la razon como superior á la revelacion. En Königsberg fué depuesto otro párroco protestante, llamado Rupp, porque habia atacado el símbolo de San Atanasio, y tambien fué la consecuencia una nueva comunidad disidente. El gobierno procedió contra los disidentes y quiso imponer á la fuerza, á todos los protestantes, los libros simbólicos, pero en el sínodo general de 1846, de que hablamos mas arriba, tuvo la mayoría un partido medio capitaneado por los obispos protestantes Eylert y Dräseke, que hizo prevalecer la opinion de que se limitase el credo protestante á lo que las sectas luteranas y calvinistas reconocian en comun. No confirmó el rey esta decision y por lo tanto no volvió á convocar el sínodo, pero la fuerza de las circunstancias le arrancó el edicto del 30 de marzo de 1847, que permitia la separacion entre la Iglesia evangélica y el Estado con la sola obligacion de declarar esta voluntad ante el juez civil.

A las disensiones y confusiones que el rey con su manía religiosa habia introducido en la Iglesia protestante, se agregaron las consecuencias de su debilidad para con la Iglesia católica, que desde entonces se presentó en todas partes mas